



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 21º Domingo del Tiempo Ordinario • 25 agosto 2024 • www.hoac.es



“ **Jos 24, 1-2a.15-17.18b:** *Nosotros serviremos al Señor: ¡Es nuestro Dios!*
Sal 33, 2-3.16-17.18-19.20-21.22-23: *Gusten y vean qué bueno es el Señor.*
Ef 5, 21-32: *Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.*
Jn 6, 60-69: *¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.*

“ Cuando Jesús anunció la Eucaristía (que ahora sabemos muy bien lo que quiso decir, pero tal como lo dijo había motivo para desconcertar a cualquier oyente) muchos le dejaron. Jesús preguntó a los doce si ellos no pensaban también en dejarle, y Pedro contestó que a quién irían, si únicamente Él tenía palabras de vida eterna. Me parece que si alguien (entonces) hubiera hecho explicar a Pedro cuáles eran las palabras de vida eterna de Jesús, Pedro se habría visto en un compromiso.

—Rovirosa, OC, T.I. 463

“ ...poner en el centro a Cristo y a la Iglesia; dejarse conquistar por Él para servir, sentir la vergüenza de nuestros límites y pecados, para ser humildes delante de Él y los hermanos.

—Papa Francisco a los Jesuitas. Día de san Ignacio 2013

“ No dice: «¿dónde iremos?», sino «¿a quién iremos?». El problema de fondo no es ir y abandonar la obra emprendida, sino a quién ir. De esa pregunta de Pedro, nosotros comprendemos que la fidelidad a Dios es cuestión de fidelidad a una persona, con la cual nos enlazamos para caminar juntos por el mismo camino. Y esta persona es Jesús. Todo lo que tenemos en el mundo no sacia nuestra hambre de infinito. ¡Tenemos necesidad de Jesús, de estar con Él, de alimentarnos en su mesa, con sus palabras de vida eterna!

—Papa Francisco. *Angelus*, agosto 2015

Del libro de Josué (24, 1-2.15-18)

El pueblo respondió:

—No tenemos ninguna intención de abandonar al Señor para dar culto a otros dioses. El Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto a nosotros y a nuestros padres. Él ha hecho ante nuestros ojos grandes prodigios, y nos ha protegido durante el largo camino que hemos recorrido y en todas las naciones que hemos atravesado. Él ha expulsado ante nosotros a todos los pueblos, incluidos los amorreos que vivían en el país. Así que también nosotros daremos culto al Señor, porque él es nuestro Dios.

Ya el pueblo está en la tierra prometida; en el capítulo 24, solemnemente Josué pregunta al pueblo si quiere que Yahvé sea su Dios y aquí aparece el gran credo de Israel, un credo que no tiene que ver con verdades de fe. Es contar lo les ha ido ocurriendo, y como el Dios de Israel siempre ha estado con él y ha sido su libertador. El credo es reconocer al Señor en la historia y, de una forma sencilla, recorren toda la vida de Israel como vinculada al Señor Dios, que, «con brazo fuerte y mano poderosa» (Dt 26,8), ha guiado a este pueblo hasta la tierra de la promesa.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 21º Domingo del Tiempo Ordinario • 25 agosto 2024 • www.hoac.es



Josué les recuerda que no es mérito de ellos, sino del Señor que es fiel. Y les invita a dar una respuesta al Señor. El pueblo responde con determinación.

Salmo Responsorial (Sal 33, 2-3.16-23)

R/ Gusten y vean qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Mi ser se gloria en el Señor,
que la gente humilde le oigan y se alegre.

Los ojos del Señor están atentos a las personas justas,
sus oídos, a sus gritos de auxilio,
pero el Señor se enfrenta con la gente malhechora,
para borrar de la tierra su recuerdo.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de todas sus angustias.
El Señor está cerca de la gente sufrida
y salva a las que están desconsoladas.

Muchas son las desgracias de la gente justa,
pero de todas lo libra el Señor;
cuida de todos sus huesos,
ni uno solo se romperá.

La maldad hará que muera la persona malvada;
aquella que odia a las que son justas, serán castigadas;
porque el Señor redime a quienes le reconocen,
y no serán castigadas quienes se refugian en él.

R/ Gusten y vean qué bueno es el Señor.



De la Carta a la comunidad de Éfeso (5, 21-32)

Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y la palabra. Se preparó así una Iglesia esplendorosa, sin mancha ni arruga ni cosa parecida; una Iglesia santa e inmaculada. Igualmente, los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo.

El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; pues nadie odia a su propio cuerpo, antes bien lo alimenta y lo cuida como hace Cristo con su Iglesia, que es su cuerpo, del cual nosotros somos miembros.

Visto en el lugar y en la época este texto completo, hace ya dos mil años, posiblemente tenía el cristianismo que haber abanderado una forma distinta de relaciones entre el hombre y la mujer, entre padres y prole y, que decir tiene, en la supresión de la esclavitud y el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.



La fundamentación cristológica de las relaciones de pareja, desde el amor de Cristo a la Iglesia, un amor considerado como infinito, total y absoluto, manifestación del amor de Dios... tenía que sonar a innovación, a un cambio radical. Que pena que esta reflexión, que quedó abierta no siguió avanzando en la Iglesia. La base cristológica suponía una ruptura importante en el androcentrismo, en el machismo –por utilizar un término más común– grecorromano. Hoy tenemos el reto de mirar, de revisar toda la teología desde una perspectiva de género. Debe ser tarea eclesial en estos tiempos. La aportación de las teólogas feministas está siendo clave y fundamental.

Con esta lectura terminamos la carta a los efesios. El próximo domingo comenzaremos la lectura continua de la carta de Santiago.

...Te deseo una sola cosa [...] la que creo la «única necesaria» y sin la cual la plenitud total no es posible.

Que la Luz, si la cual todas las luces son tan pequeñas, te sea dada.

Que la Vida, sin la cual la vida es dura, pequeña, fragmentada,
te dé su unidad y su radiante simplicidad;

y que el Amigo, sin el cual toda amistad es frágil, dependiente, limitada,
se revele a ti y sea: tu paisaje, tu libro y tu riqueza.

«Cuanto se tarda, Señor, en comprender
que solo por piedad podemos ser amados,
y que ninguna estima,
ninguna admiración,
ninguna confianza
puede llegarnos de ti
sin haber pasado por tu misericordia.
Se tarda mucho, pero se consigue.
Como un niño ciego y sordo,
en el regazo de su madre [...].
Así descubrimos nuestra alma
en el regazo de la providencia»¹.

Madeleine Delbrêl



¹ Mariola López Villanueva. Madeleine Delbrêl. *Una mística de la proximidad*. 2ª Edición. Sal Terrae. 2019, pág. 204.194. Salamanca 2001. pág 73.

Lectura del evangelio según san Juan (6, 60-69)

Muchos de sus discípulos, al oír a Jesús, dijeron:

–Esta doctrina es inadmisibile. ¿Quién puede aceptarla?

Jesús, sabiendo que sus discípulos criticaban su enseñanza, les preguntó:

–¿Les resulta difícil aceptar esto? ¿Qué ocurriría si vieran al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Pero algunos de ustedes no creen.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 21º Domingo del Tiempo Ordinario • 25 agosto 2024 • www.hoac.es



Dijo esto Jesús porque sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo iba a entregar. Y añadió:

–Por eso les dije que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.

Desde aquel momento, muchos de sus discípulos se retiraron y ya no andaban con él. Entonces Jesús preguntó a los Doce:

–¿Acaso también ustedes quieren irse?

Simón Pedro le respondió:

–Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

Comentario

Hoy terminamos el capítulo 6 del Evangelio de Juan y su presencia en este espacio del Tiempo Ordinario. En este capítulo el pan, el seguimiento, el compartir, la entrega, la comunidad, el nuevo mesianismo, la crisis del seguimiento son claves, pero el pan lo envuelve todo y todo lo sugiere, lo embellece y lo dramatiza, es el gran signo.

Toda la escena de la multiplicación de los panes y el discurso del pan de vida acaba en una auténtica crisis de fe entre quienes seguían a Jesús, entre su discipulado. En este capítulo de Juan aparece un círculo amplio de discípulos y discípulas y aparece también el grupo más pequeño a los que se distingue llamándoles «los doce».

Jesús presenta con radicalidad el seguimiento. En este discurso de Cafarnaúm plantea la adhesión sin condiciones a su persona y asimilación a él en la entrega a los demás, una entrega hasta el final. No sólo es dar pan, es darse a los demás. Jesús no ofrece un mesianismo triunfalista, rodeado de masas que le aclaman porque da pan y resuelve problemas materiales, Jesús ofrece un estilo de vida diferente. No es lo que ellos esperaban.

Dar la vida, como él, llegar a la muerte, es signo de fracaso. Pero Jesús quiere que entiendan que dar la vida como él no es fracaso sino la señal más grande del amor, y que el amor, así entendido, es la fuerza más poderosa que hay en la vida. Bajar a la muerte no es el final por eso habla de «subir a donde estaba antes», porque sus palabras son «espíritu y vida».

Esta «doctrina», este discurso, este estilo que Jesús proponía desató la crisis entre sus seguidores. Los exégetas hablan de la «crisis de Galilea».

Pero Jesús no suaviza sus propuestas a pesar de que ve cómo se van marchando aquellos que le buscaban y aclamaban. Al final se dirige a su círculo más cercano que le estarían mirando con asombro, viendo al núcleo grande del discipulado marcharse, decepcionado y protestando ante las exigencias y la sensación de fracaso que intuían en su propuesta.

Jesús mira a sus más cercanos compañeros: la pregunta es directa, clara y contundente: «¿Ustedes también quieren marcharse?». Da la sensación de que no le importa quedarse solo, entiende que el proyecto de humanidad nueva no puede darse sin la entrega radical, sin el amor sin condiciones y como él mismo lo expresa con su vida que es revelación de los sueños del Padre, de su proyecto de Reinado.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

21º Domingo del Tiempo Ordinario • 25 agosto 2024 • www.hoac.es



La respuesta de Pedro, en nombre de los doce es genial: «Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna». No es la adhesión a una doctrina, es a Jesús el Señor, en él se hace presente el proyecto de Reinado de Dios. Los doce se adhieren a Jesús, quieren seguir caminando con él, posiblemente más fiándose que entendiéndole; más admirando su coherencia, su libertad, su entrega que entendiendo las consecuencias de todo lo que él planteaba.

«¿A quién iremos?» tiene un toque de abandono, de fiarse, de confianza en que, aunque no comprendamos mucho de que va todo esto tuyo... creemos en ti y en ti nos abandonamos...

¿No notamos hoy que hay mucha gente que busca un cristianismo fácil, sin exigencias, un cristianismo *light*? La realidad que nos rodea tiene inmensos atractivos, parece que somos raros y que todo el mundo camina en dirección contraria, hay demasiadas propuestas de felicidad, de éxito; unas que dependen de fuera, del dinero, del poder, del prestigio y otras que se miran al ombligo en la búsqueda de la paz interior, de la belleza, de una espiritualidad endógena, donde lo importante es el yo.

La propuesta de Jesús nos invita a conocerle bien, para seguirle con pasión y por otro lado nos lanza esa pregunta a toda la Iglesia, pero en concreto a nosotros y nosotras, y tenemos que decidir qué queremos hacer.

Por otra parte, deberíamos contestar con honestidad, con mucha honestidad: ¿por qué nos quedamos? Porque la pregunta sigue en pie ¿también ustedes quieren marcharse?

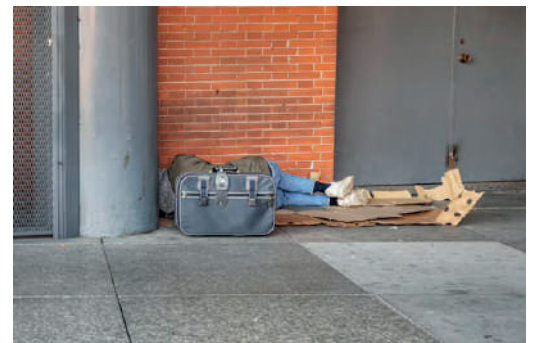


“ Cada uno de nosotros puede preguntarse, ahora: ¿Quién es Jesús para mí? ¿Es un nombre, una idea, es un personaje histórico solamente? O es verdaderamente aquella persona que me ama, que ha dado su vida por mí y camina conmigo. ¿Para ti quién es Jesús?

—Papa Francisco. *Angelus*, agosto 2015

¿A quién iremos?

Y, a quién iremos, Señor,
a quién iremos cuando no tenga respuestas,
cuando la pobreza y la miseria
acampa en los portales de mi casa,
y, temprano, recoge su chabola de cartón.
Y a quién iremos Señor
cuando cada mañana
tantas mujeres abren puertas de casas que no son sus hogares,
dejando hijos, hijas en habitaciones que no son suyas,
y el cansancio marcan sus ojos,
y sus manos se agrietan...
y mendigan un piso más que limpiar,
más ropa para planchar.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 21º Domingo del Tiempo Ordinario • 25 agosto 2024 • www.hoac.es



Cuántos obreros y obreras cada mañana
aguantan el peso del calor sofocante
el polvo, el ruido, los golpes...
no hay sonrisa en sus rostros.
Cuántos caminan marcados por su raza,
por su acento, por su color
mendigando papeles,
mendigando un contrato...
y si no hay contrato no hay papeles
y ese círculo infernal, cada mañana, buscan como romperlo.
Cada mañana caminamos por las calles
cada uno con sus sueños,
cada uno con su rutina...
¿Y, a quién puedo ir?
solo tú, Señor, harás que no sea indiferente,
solo tú, Señor, harás que cada mañana
yo te sonría y de los buenos días,
invite a un café o un bocadillo,
cada mañana haces que mi vida se descentre
y mire a mi alrededor...
para reconocerte, desde la impotencia,
Yo sé a quién ir,
y decirte, una vez más, que me has seducido,
solo tú tienes palabras de vida eterna.
Sé que cargas con mi mochila y me dejas las manos libres
para practicar tu com-pasión.
Mañana nos vemos en el rincón,
donde hablamos de esa mochila que compartimos.



Jesús Teardu ch.



Señor, a quién iremos.

www.bit.ly/AQuienIremos



«Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas»